



**Luis Guillermo Lumbreras Salcedo**  
**29.07.1936 - 09.11.2023**

Imagen: Luis Guillermo Lumbreras, ex director del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

## Luis Guillermo Lumbreras Salcedo

Un jueves 9 de noviembre, a las 6:30 de la mañana, dejó de existir Luis Guillermo Lumbreras Salcedo. Fueron 87 años intensamente vividos en una sociedad tan compleja como la peruana, a la que nunca abandonó por más lejos que estaba. Siempre preocupado, analítico y crítico de una sociedad como la nuestra, la cual no termina de atender y entender a las mentes brillantes que se dedican a *estudiar y comprender al Perú*. Lucho se fue con muchas interrogantes, aún sin resolver.

Ser científico social en nuestro país es apasionantemente complicado, como también lo es hacer investigación social o histórica, buscando formas de convivencia, armonía e igualdad. Sin embargo, considero la única forma de superar esta valla es intentándolo, arriesgándose y fallando hasta lograr un acierto o una respuesta; es decir, una forma de continuar. Esto aprendí del maestro Lumbreras, a no claudicar, a seguir a pesar de todo y de todos; o como él me decía: *si te difaman, escribe un artículo; si te atacan, escribe un libro; si el mundo te es adverso, monta una exposición, produce, comunica, exprésate*. Esto siempre nos lo repetía. No es fácil, es todo un reto y es sumamente complicado, pero nunca es imposible revertir las cosas, subvertir el status, transformar las formas de ser y hacer para mejorar, trascender y perpetuar.

*Marca la diferencia, innova, no te canses, sigue adelante*, podrían ser las siguientes palabras que nos diga; y de hecho las dijo, en cada entrevista, disertación, nota, artículo, obra publicada, exposición o museo. Resaltar los aportes de una persona tan intensa como lo fue Luis Lumbreras es una tarea inimaginable; sin embargo, nadie negará que esta vida que se nos fue es una que no se repetirá en mucho tiempo, ciertamente, en uno muy largo. Ese alto nivel observacional de todo suceso histórico, esa casi perfecta caligrafía acompañada de ilustraciones en sus cientos de cuadernos de campo, esa fascinante forma de crear y descartar hipótesis de trabajo, no la volveremos a ver en mucho tiempo. Lucho no fue el único con esos dotes de analista, sería muy pretencioso de mi parte adjudicarle ese talento solo a él, pero sí hay que admitir que siempre aplicó esa curiosidad tanto en sus investigaciones como en su vida personal.

Recuerdo que hace poco más de un mes, ya delicado de salud, fuimos un pequeño grupo de sus alumnos a visitarlo y a compartir con él unos momentos —similar a los cientos que compartíamos con él y muchos más colegas—, para analizar y entender las coyunturas actuales. Lucho, siempre entusiasta, nos volvió a fascinar con su forma de ver el fenómeno Wari a la luz de las nuevas evidencias. Solo nos quedaba escuchar la cátedra, sin protocolos, que nos daba el maestro; solo nos quedaba el compartir y traspasar ese conocimiento y sabiduría al grupo. Entre las diferentes formas de trascender, el compartir y traspasar conocimiento son, para mí, las más fundamentales de todas, y esto lo veíamos permanentemente en Lucho, siempre dispuesto a dialogar, discrepar y aportar, tanto en sus hipótesis como con las de los demás.

A menos de una semana de su partida, al tiempo que escribo esta nota, consideraría infame pretender detallar la enorme contribución que nos ha dejado Lucho Lumbreras, por eso, me tomaré la licencia de hacer un recuento general, en bloques, de la vastedad de sus aportes al conocimiento científico; veamos.

Entre las distinciones de Luis Lumbreras, debemos destacar: 13 distinciones y premios, entre ellos el Premio Nacional de Cultura, profesorados eméritos en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga; cátedras honorarias en Cuzco, Jujuy y Moquegua; premios científicos, como el Humboldt de Alemania, el de CONCYTEC, Orden de las Artes y Letras de Francia, y los recientes otorgados por la Sociedad de Arqueología Americana y de Cuba.

Sobre su carrera como docente destacan dos principalmente, en San Marcos y Huamanga desde el año 1957; asimismo, mencionar la docencia libre en la Academia Diplomática, en la Universidad Estadual Fluminense de Brasil, la Universidad Autónoma de Barcelona en España, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Quito, en las universidades de Educación, la Agraria, la Cantuta y la Nacional de Ingeniería (UNI) en Lima; profesor visitante en Standford (USA), Berlín y Bonn (Alemania), Madrid (España), Politécnica del Litoral (Ecuador), Tokio (Japón), La Habana (Cuba) y Concepción (Chile); además de 17 consultorías en el país y el extranjero, 13 membresías científicas, 20 cargos públicos de importancia no docente en museos del sector público y 88 viajes e investigaciones por todo el país.

Del mismo modo, sobre su producción académica, destacan los 36 libros publicados individualmente, 10 en coautoría, 79 artículos e informes de arqueología, 74 artículos y ensayos sobre métodos y procedimientos, 31 artículos y ponencias sobre museos, 54 escritos sobre problemática contemporánea, 10 prólogos y presentaciones, 30 artículos de divulgación, 40 entrevistas principales (eso quiere decir que hay más)... es decir 364, si no son más textos producidos y divulgados. En este sentido, si hacemos un ejercicio matemático, a sus 87 años de vida, Lumbreras ha generado más de 5 productos intelectuales anuales en los últimos 70 años.

Particularmente, me tocó acompañar el proceso de actualización de una de sus obras más emblemáticas, me refiero a *De los pueblos, las culturas y las artes del Antiguo*

*Perú*, la que fuera corregida y aumentada en su 3<sup>a</sup> versión gracias al sello editorial Copé de Petróleos del Perú. Esta última, permitió rescatar el título original como él hubiese querido que salga en la primera versión; la tituló *Pueblos y culturas del Perú Antiguo*, y desde ya, a inicios del 2020, cuando sale publicada y se cumplía 50 años desde la primera versión, Lucho Lumbreras ya era bastante autocrítico en su capacidad de abarcar la totalidad de la complejidad cronológica y social de los antiguos pobladores de nuestro país. Lo mismo ocurrió cuando semanas atrás entregó su manuscrito de la que será la primera obra póstuma del maestro, me refiero al texto sobre Wari que alcanzó a editorial Planeta; esta última, seguramente, va a ocasionar una fuerte ruptura de los parámetros cronológicos convencionales.

Dedicarse a la arqueología para pensar sobre el país es la manera que, entiendo, tomó Lucho Lumbreras en su accionar en vida; planteamiento que supo trasladar a quienes lo siguieron en ese camino, y que ciertamente, somos bastantes en todo el mundo. Entendámoslo como legado, herencia o tarea pendiente a continuar, no solo de las generaciones de estudiantes que formó gracias a su trayectoria docente, sino también en todo encargo profesional que le tocó asumir, como por ejemplo, ser Decano de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, director de la Escuela Académico-Profesional de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, director del Museo de Arqueología y Etnología de la UNMSM en varias ocasiones y director del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, en muchas oportunidades. Fue también presidente del Museo de la Nación, director General del Instituto Nacional de Cultura y colaborador permanente en diferentes proyectos de gestión del Ministerio de Cultura, del cual destaco, en este último momento, el desarrollo de los ejes conceptuales para el Museo Nacional del Perú (MUNA).

De esta última referencia deseo destacar el fabuloso gesto que tuvo el maestro al desprenderse de su biblioteca personal, de más de 14 mil ejemplares, donándola para constituir el Centro de Documentación del MUNA; y, además, del desarrollo conceptual para este museo, para mirar al país desde el MUNA de una manera contemporánea, coherente y entendiendo nuestro complejo territorio, la complejidad de su gente y lo enmarañado de nuestro proceso cultural. Estas ideas, claro está, aún están en proceso.

Lumbreras nos ha despejado el camino con su obra y ha permitido darnos la oportunidad de mirar a nuestra historia desde los avances, aportes y la creatividad de nuestra gente. En sus últimas entrevistas que se vienen divulgando a raíz de su partida, vemos a un Lumbreras preocupado por el futuro, enfocado por que entendamos que este país se encuentra partido: el Perú de “nosotros” y el Perú de “los otros”; este juego de palabras que nos dice mucho de lo que somos ahora y de lo que estamos condenados a ser si no hacemos algo; si no cambiamos las cosas y transformamos nuestro futuro. En este contexto, Lucho se propuso, en los últimos años de su vida, indicar que todos, nosotros y los otros, tenemos una historia lineal, única, poderosa y especial, y que debemos de dejar de vernos pre y postcoloniales. A partir de la actualización de su libro *Pueblos y Culturas del Perú Antiguo* evaluó que hay abundante evidencia empírica nueva y valiosa como para cambiar

la manera de mirarnos, y que no estamos haciendo útil el dato histórico para beneficiarnos como sociedad. Su último esfuerzo fue, creo yo, el ejercicio que debió darle muchas satisfacciones: Wari e Inkas como una unidad. Tener las agallas para plantearnos esta idea es la forma más emocionante de cumplir con este momento terrenal. Quiero creer que, con este ejercicio, Lucho preparó su partida de este mundo, dejándonos trabajo a los demás, a todos, seguidores y detractores. Así era Lucho, antes que nada y siempre, un maestro.

Tres días de duelo fueron la ocasión para reencontrarnos con viejos amigos y jóvenes que vinieron a rendirle homenaje al maestro, tanto en la Casona de San Marcos como el Museo de Pueblo Libre. Ahí estuvimos, más que para llorarlo, que es un ejercicio muy personal de cada uno, para evaluar el camino que nos ha trazado, con su obra, sus ideas y sus propuestas.

Duele tu partida, así tiene que ser. Ahora enfoquémonos en tu legado.

*Carlos Del Águila Chávez*